

# Irene Cruz

## Stimmung

### El paisaje emocional

"Stimmung" son indagaciones de mi interior que reflejo en los paisajes en los que integro el cuerpo para crear escenas mezclándose con los demás elementos de la naturaleza. El cuerpo en formas surrealistas imita las estructuras y los contextos en los que se introduce de una manera intrigante. A veces, el cuerpo se mete en el espacio y viceversa.

El título dado por la palabra alemana: Stimmung, tiene suma importancia. Significa al mismo tiempo estado de ánimo, humor, espíritu, clima, tendencia, moral... El cuerpo transmite la atmósfera del paisaje, y el paisaje refleja los sentimientos de las figuras. Algo no revelado. Es el lugar del misterio envuelto en el inicio de la noche. Apelo a quien lo contempla, a su empatía. Creo en el paisaje como construcción de la mente humana, aunque éste innegablemente existe en condiciones estéticas "per se". Es primero un acto de ver y sentir para posteriormente ser interpretado por el arte, dando así un giro completo en el proceso de creador-observador-creador. Me remito al concepto de "Stimmung del paisaje" de Simmel: El paisaje se manifiesta a través de la percepción y la imaginación del espectador de los distintos elementos de la naturaleza, depositando sus estados de conciencia en lo que ve.

Ritter en

"Paisaje" sostenía que el paisaje es un constructo mental: es el hombre quien da sentido a los paisajes y siente la necesidad de trasladarlo a los soportes del Arte.

El paisaje muestra la necesidad humana de sentirnos cerca de la naturaleza así como de valorar su belleza. Es una forma espiritual en la que se conjuga nuestra visión y creatividad. Paisaje como conciencia del lugar en el que estoy, en el que sucede la vida. La naturaleza ejerce un poder que nos minimiza al integrarnos en ella, al tiempo que nos conecta con un sentimiento de existencia y pertenencia común. Es nuestra imagen del mundo y reflejo de nuestra situación emocional.

Irene Cruz

En esta ocasión Irene Cruz nos traslada con el proyecto Stimmung a un contexto muy particular cuya elección está perfectamente estudiada y meditada y responde al deseo de la artista por plasmar elementos concretos y diferenciadores como la luz, una luz especial, de atardecer, una luz diferente, transitoria entre lo diurno y lo nocturno, que crea un ambiente hasta cierto punto misterioso y que nos invita a indagar en cada rincón de la imagen. Esa luz, Irene la encuentra en los países del norte de Europa, una luz fría que da sentido a su obra.

Este es uno de los sellos distintivos de la artista madrileña que al mismo tiempo nos deja ver retazos de paisajes boscosos que envuelven a la figura humana femenina desnuda dotando a la escena de un carácter sensual y con un marcado sentimiento de lo representado. Parecen instantáneas en las que la figura humana se intenta esconder, huyendo de la cámara, marcado claramente por la omisión de una mirada directa frente a los ojos de quien la contempla. A la artista no la interesa personificar a quien representa, que en ocasiones se trata de autorretratos, su interés está focalizado principalmente en la expresión de emociones y sentimientos pero desde un punto de vista universal.

Ruth García